

Daños colaterales

Autor Irene Selser

Al Qaeda, de la ayuda a los oprimidos a la destrucción de Occidente

Ayer comentamos aquí la Fase Uno del desarrollo de Al Qaeda en Arabia Saudí, (“¿Quién creó Al Qaeda?”, 7-09), según la sistematización hecha por el experto estadounidense en asuntos político-militares Thomas Hegghammer, citado en el periódico especializado Asia Times On Line (<http://www.atimes.com>, 3-09) por el también especialista militar Brian M. Downing.

Las siguientes dos fases se refieren a los años 1990-2001 y 2001 a la fecha, siendo los mortíferos ataques del 11 de septiembre de 2001 contra EU un parteaguas en la evolución de esta especie de “internacional terrorista”, cuyos lazos con los servicios de inteligencia (CIA, DIA, ISI, Mossad, etc) han sido denunciados aunque no probados todavía.

Según Hegghammer, en la Fase Dos, el movimiento panislámico vira de “yihadismo clásico”, que buscaba ayudar a los musulmanes oprimidos en todo el mundo, al “yihadismo global”, que buscó atacar a Occidente y derrocar gobiernos pro occidentales. Los yihadistas hicieron causa común en el reino saudí con Sahwa, un movimiento moderado de reforma moral y antioccidentalización. Y aunque Sahwa no era radical, muchos miembros incorporaron la violencia, atacando la sede de un contratista de EU en 1995 y unas barracas también de EU en 2006. El gobierno saudí respondió con medidas enérgicas, pero éstas se suavizaron en 1999, con la llegada al poder del príncipe Abdullá, medio hermano del enfermo rey Fahd Al Saud, que optó por otra estrategia, que como demuestra el autor sería a la larga más exitosa.

Dice Hegghammer que si bien los voluntarios no eran exageradamente hostiles a EU al momento de ser reclutados, sí lo serían al cabo de su entrenamiento en los campos de Al Qaeda fuera del reino saudí.

La Fase Tres es por todos conocida: los clérigos de Al Shuaybi dieron el estatus de mártires al comando que destruyó el WTC; aprovechando la administración Bush la coyuntura para intervenir en Afganistán (octubre 2001) y declarar la guerra a Irak (marzo 2003). En ese lapso, el Estado israelí avanzó en la ocupación de Palestina y Estados Unidos pasó a ser el principal violador de los derechos humanos, con el agujero negro legal de Guantánamo, los abusos y atropellos en Abu Grahb, etc.

Hegghammer llama la atención sobre la efectividad de las contramedidas del gobierno saudí, que en vez de confrontar a los yihadistas locales con los métodos duros del pasado, que encendieron la ira y ayudaron al apoyo de Al Qaeda, optó por “métodos blandos”: la inteligencia identificó y anuló el apoyo financiero, y las fuerzas fronterizas redujeron la entrada de armas y de materia prima para bombas. Las campañas de propaganda mostraron a los yihadistas como “jóvenes confundidos” o “asesinos insensatos” que no aportaban nada al país además de “desorden y caos”, y la monarquía hizo poco o ningún uso de la tortura.

En sus comentarios al libro, Downing dice que aunque algunos aspectos específicos de la sociedad saudí podrían limitar la efectividad de este enfoque en otras partes del mundo, los métodos descritos por Hegghammer “deberían llamar la atención de aquellos en otros países que están interesados en neutralizar a Al Qaeda y grupos similares.

“Al señalar el rol de las políticas occidentales en la región en la generación del sentimiento yihadista —añade Downing— Hegghammer también demuestra la naturaleza problemática de los despliegues, armamento y uso de la tortura por parte de las tropas estadounidenses” en los nuevos escenarios de guerra como factores que alimentan el sentimiento antioccidental.

Un sentimiento que está en correspondencia recíproca con la exacerbación del odio al musulmán como el registrado en las últimas semanas entre los sectores más recalcitrantes de Estados Unidos, ya sea que se opongan a la construcción de un centro cultural islámico en Nueva York, cerca de la Zona Cero, o que llamen a quemar ejemplares del Corán el próximo sábado 11 de septiembre, como ha hecho el fanático pastor adventista Terry Jones, de una minúscula iglesia de Florida, a modo de recordar, dice, “a las 3 mil víctimas de los terroristas fanáticos de Al Qaeda”.

(Nota al pie: algunos lectores nos acusaron ayer en la web de estar “engañando a la gente”, porque “el 11-S fue un autoatentado”. Puede ser que lo haya sido o no. Pero tanto el texto de la víspera como éste, están dedicados a glosar un libro que analiza el desarrollo de Al Qaeda en su cuna, Arabia Saudí, a fin de acercar a los lectores a otras fuentes de información y opinión, links incluidos. Como en aquella anécdota del filósofo que antes de morir quiere darse el gusto de ir por única vez a un prostíbulo. Sin ocultar su timidez, el viejo pensador escoge a la más curvilínea de las chicas. Y cuando al final le pregunta, extasiado, cómo fue que hizo ella para tener un cuerpo tan bien moldeado, la mujer le responde, toda humildad y sabiduría: “pasé por mil y mil manos, al igual que tu intelecto”.)